

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares.
Madrid (España)
miguelescine@hotmail.com

LA SOLEDAD DE JAIME ROSALES

Una imagen, bien vale la desnudez involuta, ajena a una dramatización inaudita, que sature un melodrama traicionado de clichés hasta retóricos, que nos se proyectan más allá de la vida. Por esto se indaga en el silencio y en los valores del fuera de campo (Bressoniano), el regreso de la mirada, la elipsis como goce de la pureza (planificación rigurosa, que permite que la cámara esté fija, ausencia de banda sonora extradiagética, una querencia por el trabajo interpretativo, que obtiene buenos y excelentes resultados dirigido a lo lingüístico y lo dramático; a un tiempo, conviviendo con un ambiente al que no se renuncia).

La soledad, en sus compartimentos comunes limitados, donde los hombres habitamos determinados con nosotros mismos o, por el contrario, en nuestra cotidiana relación con los demás, trozos de vida. Momentos contemplados, que se intuyen, la represión de los sentimientos, el dolor, la plena incomunicación, la dificultad del entendimiento como forma de represión de nuestros sentimientos, bajo la exactitud métrica de un tempo, que se duele lacónico, pero preciso, no obstante, rescatado de la vida, que se aventura como sintaxis de un documental, que no duda, sin embargo, en estilizar el retrato, sin que por ello afecte a la escena, con sus líneas minimalistas, poéticas por sí mismas, reencuadradas en sus límites existenciales, cuyos ecos permanecen y continúan (La Soledad se estructura en cuatro capítulos y un epílogo).

Pero el realizador aún va más allá. La historia de esos personajes, cuya relación sólo se une parcialmente a la causalidad (esas dos mujeres; Adela, una joven separada, víctima de un atentado, y la anciana madre Antonia, determinada por su relación con sus hijas), cercada por la necesidad económica, familiar, existencial que se agota, corre paralela al mundo y su trayecto.

Desde el punto de vista estilístico, intrínseco al modus narrativo, Rosales echa mano del recurso de la Polivisión. Mejor dejémoslo informar por una nota informativa: La polivisión ha consistido en dividir la pantalla, formato cinemascopio, en dos mitades iguales. Cada mitad corresponde a un punto de vista diferente sobre una misma escena, a veces se trata de dos ángulos sobre un mismo espacio, por ejemplo la cocina, otras una visión simultánea sobre dos fragmentos de un espacio más amplio, el comedor, el salón, por donde los personajes transitan. Ello refuerza nuestra tesis anterior, un replanteamiento de la secuencia cinematográfica.



Ficha técnica:

Dirección: Jaime Rosales

Guión: Jaime Rosales, Enric Rufas

Fotografía: Oscar Durán

Intérpretes: Sonia Almarcha, Petra Martínez, Miriam Correa, Nuria Mencia

Montaje: Nino Martínez

España 2007